

## Capítulo 37

La investigadora Gillian actuó con rapidez. Dos días después, me contactó.

Al otro lado de la pantalla del terminal, pude ver la cara de Gillian. Caminaba por una calle, probablemente terminando su investigación.

- Conocí al novio de Kalesa. O, para ser exactos, su exnovio. Como has dicho, su origen, personalidad y habilidades... no es el tipo de hombre que podría plantar cara a Kalesa Kano.

Eso era justo lo que había anticipado. Kalesa había orquestado deliberadamente una situación en la que su novio pudiera entrar en contacto con Barbara. Necesitaba un pretexto para acosar a Barbara.

- Parece que estás progresando. Elegirte a ti fue la decisión correcta.

"Si señalo a un sospechoso, ¿puede tu capacidad investigadora garantizar que se investigue adecuadamente?"

- Puedo indagar en una o dos personas, claro. Pero si resulta ser un callejón sin salida, también me llevaré un golpe serio.

"Entonces supongo que no hay razón real para exigirte demasiado."

Me encontré cuestionando el entusiasmo de la investigadora Gillian.

- Incluido tu caso, ya ha habido seis incidentes de ataques de androides. Esta vez hubo víctimas mortales. Obviamente es obra de una persona. Pero como





ocurrió dentro de la Academia, no hemos podido realizar una investigación adecuada hasta ahora.

"No sabía que estabas tan dedicado a la justicia."

Gillian estalló en carcajadas y negó con la cabeza.

- No se trata de justicia. Es porque mi personalidad está toda retorcida. Pensar que alguien pudiera hacer algo así... Totalmente seguro de que no habrá una investigación ni que los atraparán. Quiero ponerle las esposas a un culpable que está tan seguro de sí mismo.

Sentí una sensación de camaradería. Si yo estuviera en su lugar, mi estado de ánimo estaría igual de retorcido. Aunque eso significara destrozarme a mí misma, querría atrapar al culpable.



"¿Has investigado a Barbara?"

- ¿Barbara? ¿Crees que ella es la culpable?

Gillian alzó una ceja en señal de pregunta.

"Suponiendo que Barbara sea la culpable, incluso yo admito que su motivo sería extraño. Lógicamente, no tiene sentido. Se ha estado aislando atacando a sus propios amigos en la Academia. Pero por alguna razón, ella ha estado rondando mi cabeza."

- Barbara viene de una familia de clase baja. Obtuvo la admisión en la Academia de Kracia con una exención especial debido a sus excepcionales habilidades en robótica e ingeniería de IA.



"Ese nivel de talento debería ser suficiente para manipular a un androide, ¿no crees?"

- Según los expertos, es prácticamente imposible. Ni tú ni yo somos expertos en ingeniería, así que confiar en los expertos parece apropiado. Si Barbara lo había manipulado..... significaría que un simple estudiante pasaría por alto la seguridad de la academia. Los androides de la academia operan en una red cerrada. Para manipular a un androide, primero habría que romper la seguridad de la academia.

"¿Cómo manipularía un noble a un androide, entonces?"

- Los nobles tienen los medios para hacerlo físicamente posible. Podían intervenir durante el proceso de fabricación o distribución de los androides enviados a la academia, preinstalando programas maliciosos o manipulándolos. Con suficiente poder y dinero, el soborno siempre es una opción.



"Eso tampoco parece muy plausible."

- Sigue siendo más creíble que tu suposición. Casos similares han ocurrido de hecho.

La mención de incidentes similares me dejó sin réplica. Al fin y al cabo, ellos eran los expertos en crimen.

- Ah, y esto podría ayudar..... La mecenas de Bárbara es la familia Custoria.

"..... Eso sí que podría ser útil."



Después de compartir esta información con Jillian, terminé la comunicación.

'Parece que las cosas están conectadas, pero no lo están.'

Todo estaba conectado de alguna manera. Sin embargo, como peldaños con huecos entre ellos, los hechos y motivos no coincidían del todo. La dirección era clara, pero el camino no.

"Hmm."

Reclinado en la silla, miré al techo.

'La tortura sería el método más definitivo.'

Giselle y Barbara eran simplemente alumnas destacadas. No habrían pasado por entrenamiento de tolerancia al dolor ni aprendido a soportar la tortura.



'El problema es que no es una opción.'

Había una forma más fácil, pero tuve que tomar la ruta indirecta.

—

Busqué a Giselle Custoria por primera vez. Hasta ahora, siempre había sido ella quien me buscaba.

Zumbido.



Giselle estaba practicando el mantenimiento de prótesis. Estaba junto a un banco de trabajo, donde piernas y brazos protésicos yacían dispersos. Sus manos se movían hábilmente sobre las herramientas, mostrando una gran destreza. Parecía que su inscripción en la Real Academia de Kracia no se debía únicamente a la influencia de su familia.

"Espera un momento, Luka."

Con eso, Giselle volvió a su trabajo.

De pie a cierta distancia, observé la sala de mantenimiento. Los estudiantes trabajaban con expresiones serias, completamente absortos en sus tareas. Los nobles no simplemente se desperdiciaban su tiempo.

'Incluso la sociedad noble tiene sus dificultades.'

Los nobles ineptos eran eliminados. Quienes no cumplían con sus funciones dentro de sus familias eran tratados como alimañas. Incluso entre los aprendices de la Guardia Imperial, los niños de familias prestigiosas se exigían sin descanso, a veces incluso arriesgando sus vidas.

Giselle Custoria, orgullosa como era, seguía preocupándose por su estatus y reputación dentro de su familia, lo que significaba que incluso alguien como yo, nacido como plebeyo, no pasaba desapercibido.

"¿Qué te trae por aquí?"

preguntó Giselle después de terminar su trabajo y beber un sorbo de agua.

"Solo quería verte."



Respondí con indiferencia. Giselle casi escupe el agua que estaba bebiendo.

"¿Has perdido la cabeza?"

Ni siquiera se le sonrojó la cara. En cambio, me miró con una mezcla de desprecio y asco. Estaba claro que realmente no le caía bien. Eso fue un alivio, a su manera.

"Tal como dijiste, parece que he desarrollado una enfermedad mental como efecto secundario de mis prótesis de alto rendimiento."

"Tu sarcasmo es de primera. Ahora dime la verdadera razón por la que estás aquí. Después de todo, soy una persona ocupada."

Miré a mi alrededor. La sala de descanso estaba vacía salvo por Giselle y yo.

"A partir de este momento, espero que no me mientas ni me ocultes nada, Giselle Custoria."

"No me gusta el tono de tu interrogatorio."

"Tengo una solicitud oficial de investigación de las Fuerzas de Seguridad."

Las cejas de Giselle se contrajeron.

"¿De verdad piensas hacer de detective?"





"Un soldado simplemente obedece órdenes. Incluso la Guardia Imperial ha pedido mi cooperación, así que no tengo elección."

Al mencionar a la Guardia Imperial, Giselle no pudo discutir más.

"Odio sacar esto a colación, pero permíteme recordarte una vez más que soy la hija del Capitán de la Guardia Imperial."

Era una advertencia apenas disimulada, un recordatorio de que tenía el poder de causarme problemas si así lo deseaba. Pero tales amenazas no tuvieron efecto en mí.

Conocía bien el carácter del Capitán. No era el tipo de persona que se fiara de la palabra de su hija al pie de la letra y me penalizaría injustamente.

"¿Estás atormentando a Barbara porque quieres que la expulsen de la academia? Lo he investigado y parece que la familia Custoria la está apadrinhando. ¿Eso tiene que ver con esto?"



No me molesté en ser sutil. Había algo entre Giselle y Barbara. Si pudiera entender la naturaleza de su relación, quizá descubriría una pista.

"Sabes que soy la segunda víctima de la maldición, ¿verdad? ¿No es eso motivo suficiente para que no me guste Barbara? Éramos amigos antes de eso."

"Si fuerais realmente amigos, no odiaríais a Barbara hasta este punto solo por lo que pasó. Estaríais intentando resolver la maldición juntos."

Hablé como si la acusara.





"No éramos lo suficientemente cercanos como para llegar tan lejos el uno por el otro."

Giselle hizo un movimiento para marcharse. Definitivamente estaba ocultando algo.

"Las Fuerzas de Seguridad consideran que la masacre de androides fue una manipulación deliberada. Solo por el motivo, Giselle Custoria, tú eres actualmente la principal sospechosa."

Hablé rápidamente para evitar que Giselle se fuera.

"¿Crees que fui yo? Yo también soy víctima de la maldición de Barbara."

"Es una coartada común que un agresor se esconda haciéndose pasar por víctima. Eres de la familia Custoria, y como aspirante a ingeniero, tienes conocimientos sobre androides. Podéis las habilidades para manipularlos sutilmente."



"Has perdido completamente la cabeza, Luka. No te metas en esto."

Giselle se encendió, como era de esperar. Fue una reacción natural.

"En realidad no creo que manipularas a los androides, Giselle. Así que, si sabes algo, cuéntamelo todo. Mi instinto me dice que probablemente es..."

Mi intuición apuntaba a Barbara. Estaba a punto de decir su nombre pero me contuve la boca.

Chiik.



La puerta de la sala de descanso se deslizó abierta. Allí estaba Barbara, sosteniendo una fiambarrera.

"¡Ah! Luka, te estaba buscando. No estabas en tu sitio habitual."

Barbara sonrió ampliamente, pero para mí sentí que se burlaba de mí. ¿Cómo me había encontrado? Si me hubiera estado siguiendo, me habría dado cuenta hace tiempo.

Entrecerré los ojos, apretando los dientes sin darme cuenta.

Me contuve. El impulso de agarrarla por el cuello y estamparla contra la pared me invadió. Quería destrozar su fachada, alargando la verdad con miedo y dolor. La violencia tiende a extraer las verdades más puras.

"No sonrías, Barbara. Es molesto."

Hablé con los labios apretados, mi irritación evidente. Barbara actuaba como si estuviera por encima de mí, como si me tuviera bajo su control. No era más que una civil corriente.

"¿L-Luka? ¿Por qué me hablas así... ¿Eso?"

Los ojos de Barbara se abrieron de par en par, su voz temblorosa. Pronto, sus ojos empezaron a brillar de lágrimas, como si fuera la persona más lamentable del mundo.

'Un agresor haciéndose pasar por víctima.'





La frase que había usado antes me vino a la mente. Eso también se aplicaba perfectamente a Barbara.

'Un lobo con piel de cordero.'

Barbara no era una oveja. Tenía colmillos y garras.

'Mis conocidos han sido atacados uno tras otro, y he soportado dos años de acoso.'

Nadie en su sano juicio llevaría una sonrisa radiante en una situación así.

Pero no tenía pruebas. Para acusar a Barbara como culpable, necesitaba pruebas.

'Aunque tenga talento para la investigación... No es adecuado para mí.'

Reunir pruebas y presionar por respuestas no era mi forma de hacer las cosas.

Cerrar la puerta con llave y diez minutos serían suficientes—solo diez minutos, y podría sacar todas las verdades de los labios de Barbara. Pero tuve que reprimir ese impulso. Mi especialidad era domar gente.

"Y-me gustas, Luka. Al fin y al cabo, me salvaste. E-así que si hay un malentendido, me gustaría resolverlo... con palabras."

Escuchar esas palabras me dio náuseas.

¡Explosión!





Lancé una silla a un lado, justo al lado de Barbara. La silla metálica se arrugó como si la hubiera golpeado un coche.

"¡Luka! ¿Qué crees que estás haciendo?"

gritó Giselle, con voz cortante.

Liberando solo un fragmento de mi rabia, miré a Barbara con calma. Poco a poco, la sonrisa se desvaneció de su rostro.

"Hasta ahora, este ha sido tu pequeño juego para pasar el rato, ¿verdad? Pero a partir de ahora, hablo en serio, Barbara. Me has subestimado."

Barbara no gritó ni reaccionó; Simplemente me miró con expresión vacía. Esa mirada vacía y sin emociones—ese era su verdadero rostro.



"Barbara no... Sé a lo que te refieres... oooooh—"

Barbara forzó una sonrisa empujando las comisuras de la boca hacia arriba con los dedos índices. Inclinando la cabeza hacia un lado, nos miró. Sus pupilas, desenfocadas, parecían mirar al vacío.

"Ah..."

El rostro de Giselle se quedó paralizado, su expresión rígida. Sus hombros temblaban notablemente, su miedo era inconfundible. Se enroscaba a su alrededor como una serpiente, restringiendo sus movimientos.



Barbara se acercó a la rígida Giselle, sus pasos firmes y deliberados.

"Dejaré la fiambarrera aquí. Disfrútalo, Luka. Y... Giselle, ha sido un placer verte. Volvamos a vernos."

Dejando la fiambarrera sobre la mesa, Barbara rozó suavemente el dorso de la mano de Giselle antes de alejarse. Giselle giró la cabeza, evitando la mirada de Barbara.

"Ha... ha..."

Sentado, solté una risa hueca. Incluso yo me había equivocado.

La dinámica de poder en esta sala era ahora cristalina. Giselle tenía miedo de Barbara.

Tac, clac.

Barbara retrocedió, su mirada fija en nosotros hasta el final, antes de desaparecer más allá de la puerta.

"Giselle."

La llamé por su nombre. Se tapaba la cara con ambas manos. ¿Qué podía tener tanto miedo a la joven de la familia Custoria? Su padre era el Capitán de la Guardia Imperial, después de todo.

"No me preguntes nada. Solo... Pasar un rato tranquilo y luego dejar la academia. Por favor, Luka."





Las palabras de Giselle carecían de la hostilidad y el desprecio que antes llevaban. Ahora, eran simplemente una súplica pura y sincera.

